

Arquitectos rastacueros

Terminando 1963 asistí en La Habana al VII Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos. Todavía la revolución mantenía el aura romántica derivada de la gesta guerrillera, suficiente para hacer de aquel evento un éxito estrepitoso por la calidad y diversidad de los participantes. La clausura se celebró en un enorme teatro abarrotado; el orador encargado de hacer la síntesis del evento pero que ya entonces apenas acertaba a glosar alguno de los manuales de la Academia de Ciencias de la URSS, fue literalmente sacado del escenario para darle espacio a la estrella del día: Fidel en carne, hueso y traje de combate. De su discurso interminable nada recuerdo, pero sí que a un cierto momento, quién sabe por cuál motivo, desde uno de los palcos se desprendió un grito de claro acento sureño: “Che, aquí el único arquitecto sos vos”. Con vergüenza ajena me volví hacia mi circunstancial vecina, una recelosa colega cubana, y le dije no sin suficiencia: “Esto jamás pasaría en ese país irreverente que es el mío”. Casi medio siglo después ha pasado: en su página de Últimas Noticias del 30 de abril tres prestigiosos colegas le otorgaron el título de arquitecto también a Hugo Chávez: ¿desazón ante tanta incompetencia o mero rastacuerismo?

De Sabana Grande a Times Square. Con la promesa de “crear un espacio público de primera clase de nivel mundial”, la Alcaldía de Nueva York ha tomado una decisión que a muchos sorprendió: cerrar Broadway, una de sus más congestionadas calles, al tráfico automotor a la altura de *Times Square*, el ombligo de la ciudad; en los próximos días reproducirá la operación más al sur, en *Herald Square*. Nuestra capital se había adelantado casi tres décadas, cuando bajo la orientación de la OMPU y con el apoyo de CAMETRO cerró al tráfico Sabana Grande, un espacio de importancia similar. Lamentablemente, a la vuelta de pocos años y ante la mirada abúlica de las autoridades, ese espacio excepcional fue invadido por la buhonería; aunque recientemente se lo reubicó, ha costado recuperar el viejo esplendor: colocada en un limbo donde se impide actuar a la Alcaldía Metropolitana, el valioso esfuerzo de vecinos y comerciantes resulta insuficiente para volver a hacer de Sabana Grande el espacio privilegiado de los caraqueños y la envidia de los visitantes.